

## **CRÓNICA DE LA VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS DE SANTIAGO DE MONDRIZ, SANTA MARÍA DE LUDRIO, SANTA COMBA DE ORIZÓN, SANTA MARÍA DE DUANCOS, SANTIAGO DE MEDA, SAN ANDRÉS DE BARREDO, SAN BARTOLOMÉ DE LEA Y SAN MARTÍN DE FERREIROS**

La visita pastoral comenzó el domingo 25 de enero de 2026. El señor obispo D. Fernando se trasladó hasta el templo de Mondriz para dar inicio a la visita pastoral a estas parroquias del Arciprestazgo de Terrachá que pastorea el párroco D. Raúl Ferreiro Méndez.

En una mañana muy fría y lluviosa el templo estaba lleno a su llegada. Unas 90 personas de todas las edades esperaban al obispo que es acogido por el párroco con la Cruz Parroquial y el hisopo. Los fieles son de esta parroquia y de Orizón y Duancos. Al llegar al altar reza unos minutos ante el Santísimo. Después, saluda uno a uno personalmente a todas las personas que ya están sentadas en los bancos. Intercambia unas primeras palabras de diálogo y comienza la eucaristía. Es concelebrada, además de por D. Raúl, por los sacerdotes D. José Vega (de Muimenta) y D. Miguel Asorey (de Meira). Al inicio de la misa, un feligrés, en nombre de todos, dice unas palabras de bienvenida señalando especialmente el agradecimiento a D. Raúl, su párroco. También las lecturas, las peticiones, las ofrendas y el lavabo y la acción de gracias son realizadas por diferentes fieles.

En la homilía, el señor obispo de manera muy sencilla, explica el evangelio que se inserta bien en la visita pastoral. Las lecturas del tercer domingo del tiempo ordinario (A) invitan a la conversión porque el Reino de Dios está cerca. Igualmente, al descubrir la belleza de la fe y lo que supone ser cristiano, hay mucho que cambiar. Mirando el armazón de la iglesia, el obispo les invita a participar todos en la vida parroquial, sin que ninguno quede al margen: “todos somos importantes, aunque algunos tengan misiones más visibles y fundantes como D. Raúl, pero todos tenemos que participar para que el techo no quede a la vista”. Igualmente les agradece que hayan venido de diversas parroquias a celebrar el Día del Señor: “así tenemos que continuar, descubriendo la importancia del domingo para la vida cristiana”.

Se hace renovación de las promesas bautismales y se concluye la eucaristía con una oración por los difuntos de todas las parroquias. Una foto de familia pone el broche de oro a la celebración. Tras la misma, el obispo vuelve a saludar personalmente a todos y cada uno de los asistentes y se detiene con los miembros de la asociación cultural Lóngaras de Mondriz. Un aplauso cerrado es la manera de agradecer su presencia cercana, alegre y afable entre la gente.

Tras la misa, los sacerdotes se dirigen a un restaurante cercano para la comida a la que se suma D. Ignacio Díaz (de Trabada). Para el café se dirigen a la casa del párroco donde toda la familia les espera para una charla afable y gozosa.

A las 16'30 h. el obispo y todos los sacerdotes que han participado en la comida se dirigen a la iglesia de Santiago de Meda para la celebración de la Eucaristía. En este caso son unos cincuenta los que esperan ya en el atrio, venidos de esta parroquia y de la de San Bartolomé de Lea y San Andrés de Barredo. El párroco recibe al obispo con la Cruz Parroquial y el hisopo. Se dirigen entonces al cementerio donde el obispo les da una pequeña catequesis sobre el sentido de la visita al camposanto. “Es una manera de agradecer a la personas que nos han dado lo que somos y es una manera de reavivar nuestra fe en la resurrección: es un

cementerio, un dormitorio, en la espera de la vida eterna". Tras el rezo por los difuntos, se dirigen al templo para dar inicio a la Eucaristía. Un feligrés realiza unas palabras de saludo y agradecimiento. Lo mismo harán con las lecturas, peticiones, ofrendas y acción de gracias.

En la homilía el obispo explica el sentido de la visita pastoral: "mostrar que somos parte de un todo más grande que nuestra parroquia, que somos importantes en la Iglesia y que tenemos que cultivar el sentido de pertenencia a la misma". También, desde el Evangelio del día, les anima a preguntarse qué tienen que cambiar en su vida a la luz de la belleza de la fe. Como en todas las parroquias, se realiza la renovación de las promesas bautismales. Igualmente, al llegar el padre nuestro, y siguiendo la costumbre de toda la visita pastoral, les invita a comprometerse con el rezo de un padre nuestro diario que "les haga sentirse unidos a Dios y a la Iglesia". Al finalizar la misa, un canto a María pone el broche final a la ceremonia que se cierra con una fotografía de recuerdo y con el agradecimiento del obispo a D. Raúl por su trabajo y entrega a favor de esta y otras parroquias.

Es entonces cuando D. Raúl toma la palabra para agradecer también la sencillez y cercanía del obispo e invitándole a venir cuando lo desee. Un aplauso suscribe las palabras del párroco. El señor obispo sale a la puerta para saludar una vez más a todos los feligreses, algunos de los cuales aprovecha para realizar alguna fotografía. En el atrio tiene todavía un momento para despedirse e intercambiar unas palabras finales.

El obispo con los sacerdotes regresa a la casa del párroco para tomar un café y despedirse hasta la semana que viene.

El domingo 1 de febrero continúa la segunda jornada de la visita pastoral en las parroquias atendidas por D. Raúl Ferrerio. A las 12 h. el obispo llega en su coche a la iglesia parroquial de San Martín de Ferreiros donde le esperan una treintena de fieles, algunos venidos de la vecina de San Andrés. El párroco recibe al obispo en la entrada del templo dándole a besar la cruz y con el agua bendita asperja a la gente. Tras el saludo personal a todos y cada uno de los fieles, se dirigen al cementerio para hacer la primera oración de la visita. El obispo, de forma catequética, les explica el sentido de este encuentro en el cementerio y les anima a reavivar la fe en la resurrección. De aquí se dirigen al templo para comenzar la eucaristía que se inicia con un saludo por parte de un feligrés. En la homilía el obispo comenta las lecturas del domingo cuarto del tiempo ordinario. Trata de entrelazar con la visita pastoral y cómo hoy tiene sentido cuidar la identidad cristiana, siendo resto en medio de la masa de nuestro mundo. Igualmente el obispo valora la importancia de juntarse cada domingo, aunque se sean pocos, y de pertenecer a esta iglesia diocesana de Mondoñedo-Ferrol. La misa es concelebrada por D. Miguel, párroco de Meira, y D. José Huerta, párroco vecino. En la eucaristía intervienen diferentes fieles en los momentos de las preces, ofrendas y acción de gracias. Antes del canto final a María y de la foto de recuerdo, el párroco agradece la presencia de todos los asistentes y del obispo, sobre todo su cariño mostrado y su cercanía. Un cerrado aplauso reafirma sus palabras.

Hay un breve tiempo distendido para comentar cuestiones de actualidad agraria y ganadera, sobre la vida de la comarca y la ausencia de asociación que organice las fiestas, cuestión que echan de menos. El obispo vuelve a saludar personalmente a todos y se pone a su disposición para lo que deseen.

Concluida la misa, el obispo con los sacerdotes se desplaza a un restaurante para la comida. A ella se unen D. José Vega y D. Ignacio Díaz. Durante la misma da tiempo para dialogar sobre diferentes realidades de la comarca y del arciprestazgo.

Finalizada la comida, el obispo con D. Raúl, D. José Vega y D. Ignacio se desplazan hasta la casa familiar del párroco para tomar café y saludar a la familia. Es el momento para firmar todos los libros parroquiales que previamente han sido revisados por el secretario de la visita, el arcipreste, D. Juan Basoa. Una vez firmados, se desplazan al resto de templos que no habían sido visitados. El primero en visitar es el de San Andrés de Barredo. Allí el obispo recuerda la visita que hizo al mismo con motivo del fallecimiento de un sacerdote oriundo. Rezan un responso por él en el cementerio. Desde allí se desplazan a San Bartolomé de Lea donde al obispo le llama especialmente la casa contigua a la iglesia y la pila bautismal. De allí se acercan hasta Ludrio, iglesia que ya había visitado el prelado en varias ocasiones, la primera nada más llegar a la diócesis, donde admiran el retablo y la iglesia bien restaurada y cuidada por la feligresía. La siguiente parroquia en conocer es la de Santa Comba de Orizón, donde rezan una oración por toda la feligresía. Por último, ya casi de noche, entran en la iglesia de Santa María de Duancos que sirve para finalizar la visita pastoral a los pies de María, a la que confían todas las intenciones y familias.

Concluyen así dos jornadas intensas de celebraciones, diálogos, visitas y encuentros. El obispo ha agradecido la entrega del párroco, muy querido entre los feligreses. También ha alabado el cuidado de todas las iglesias y la participación activa durante estos días. Por parte de la feligresía han sido días de comunión con la Iglesia diocesana que a todos han ayudado.